

# CUERPOS SIN COMPLEJOS

La fotógrafa Charo Guijarro despoja de morbo el desnudo femenino y lo presenta como la parte más humana de las mujeres

ANA MARTÍNEZ / ALBACETE

Su empeño por retratar el cuerpo de una mujer con la mayor naturalidad y normalidad posible viene de atrás. Harta de los roles y estereotipos de belleza que rodean a las mujeres desde hace siglos, siempre impuestos por los hombres, Charo Guijarro centra su objetivo en esas aristas, heridas, excesos e imperfecciones que se advierten en la gran mayoría de cuerpos femeninos, pero que también la gran mayoría de mujeres tratan de esconder e incluso arreglar, aunque para ello tenga que pasar por el quirófano, para evitar el rechazo y crítica social que todavía hoy genera no tener unas medidas perfectas.

«El desnudo femenino siempre ha estado castigado por el arte y la fotografía, ha estado acompañado de un halo sucio, negativo y feo, sencillamente porque ha estado representado desde el punto de vista masculino», explica Charo Guijarro, que en toda su trayectoria como fotógrafa artística ha tratado el cuerpo desnudo de la mujer como herramienta de empoderamiento y como medio a través del cual elevar a la mujer, en el arte, a la condición de sujeto y no como mero objeto a observar, contemplar y, lo que es más grave, criticar.

En la exposición *Mujer, la erótica de lo natural*, la fotógrafa albacetense plantea el desnudo femenino desde una mirada bella y maravillosa y trata de completar con él esos millones de atributos que tienen las mujeres: «El desnudo es la parte más humana de la mujer y nadie mejor que nosotras para explotarlo, aunque nos cueste exponernos», considera Charo Guijarro, que defiende la

necesidad de que sean las propias mujeres las que cuenten, desde el punto de vista artístico, sus propios desnudos: «Ya está bien que solo lo cuenten los demás».

Es consciente de que el título de la exposición -que se puede visitar hasta el próximo día 31 en el Colegio Oficial de Arquitectos de Albacete-, pueda resultar ambiguo al combinar mujer, erótica y natural, cuando precisamente quiere huir de esas connotaciones sexuales, machistas, morbosas y lascivas que provocan los cuerpos femeninos aun vestidos. Pero Charo Guijarro quería «darle naturalidad» a esas tres ideas, normalizar la parte erótica y sexual que tienen los cuerpos desnudos y su vinculación con la naturaleza humana: «No tenemos por qué avergonzarnos de nuestras aristas», dice la autora de la exposición, quien ve belleza allá donde hay una cicatriz por una cesárea, o cúmulo de celulitis o pechos deteriorados por el paso del tiempo.

La colección cuenta con el posado de la madre de la artista, una mujer de 70 años con el cuerpo de haber parido varios hijos y las imperfecciones propias de la edad. Sin embargo, «más allá de que puede tener para mí un sentido especial por ser mi madre, es una imagen preciosa porque muestra a una mujer que sabe lo que es y no se avergüenza de ello».

Su madre representa mejor que nadie el mensaje gráfico de Guijarro: «La belleza del cuerpo no reside en cumplir las medidas que nos impone la industria de la belleza, no deja de ser un maltrato, una forma de violencia hacia la mujer y la mejor manera de contrarrestarlo es mostrar a mujeres con imperfecciones para convencerlas del peligro de entrar en la autocensura».



Charo Guijarro presenta una colección de fotografías de gran tamaño impresas en tela.



CHARO GUIJARRO  
FOTÓGRAFA

**«El desnudo femenino siempre ha estado castigado por el arte y la fotografía, ha estado acompañado de un halo sucio, negativo y feo»**